

LA VOCACIÓN PEDAGÓGICA

BEATRIZ CONTRERAS MEZA

Facultad de Ciencias Básicas

Universidad Católica del Maule, Chile

bcontrer@ucm.cl

*“El ideal de vida del ser humano es la fidelidad a un ideal
no impuesto sino descubierto”*

Ciro Schmidt

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), el término vocación proviene del latín *vocatĭo, -ōnis*, que significa “acción de llamar”, “inclinación a cualquier estado, profesión o carrera”, “convocación, llamamiento”; lo contrario sería “dedicarse a algo para lo cual no tiene disposición”.

Por otra parte, según la misma RAE, el adjetivo “pedagógica o pedagógico”, proviene del griego *παιδαγωγικός* relativo o perteneciente a la “pedagogía”, y ésta desde su expresión griega, es definida como “la ciencia que se ocupa de la educación y la enseñanza”.

Muchas han sido las aportaciones con respecto a estos términos y a cómo deben desarrollarse desde diferentes puntos de vista: psicológicos, antropológicos, biológicos y hasta espirituales; sin embargo, en esta nota quisiera indicar las cualidades o atributos que me merecen ambos conceptos, a la luz de la documentación existente y de la propia experiencia.

El profesor y filósofo chileno Ciro Schmidt, en su libro *Pensando la Educación*, señala: “... *Me conquistó en el tiempo descubriéndome, y de allí surge la necesidad de perseguir indefinidamente el conquistarme. Sin embargo, siempre existe la posibilidad de no hacerse, de no buscar el ser, midiendo mi ser por el tener; y si yo soy lo que tengo, y si lo que tengo se pierde, entonces, ¿quién soy?*”

Por otra parte, Edith Stein, una de las más importantes filósofas judío-polacas de la primera mitad del siglo XX, señala: “*Estar dotado para algo quiere decir que nuestra naturaleza nos lleva a hacer algo a gusto. Por regla general tendemos a aquello a lo que por naturaleza estamos dotados, y la actividad correspondiente nos produce satisfacción. Pero la inclinación implica una especial estimación de lo que se hace. Puede suceder que no se estime especialmente aquello para lo que se está dotado, y que en cambio estimemos mucho algo para lo que no estamos dotados en esa misma medida. La estimación produce alegría en la actividad, y la alegría es un incremento de la fuerza (...) Quien considera el propio trabajo sólo como fuente de ganancia o como modo de ocupar el tiempo, lo desarrollará de manera diversa a quien lo considera una verdadera vocación a la que se siente llamado*”.

La vocación pedagógica, por lo tanto, entendida como aquella que ha “llamado” a alguien a guiar y enseñar a otros, no es cualquier vocación: es la más sublime, porque no sólo se encarga de instruir, sino que también de formar. Muchas veces, es triste evidenciar que existen personas que la ejercen sólo como un trabajo remunerado más, sin cuestionar el verdadero grado y calidad de entrega, tanto profesional como humana, que ella demanda hacia los alumnos, con la última finalidad de ayudarlos a autoconocerse, autodescubrirse, encontrar ese “ethos vocacional” del cual nos habla Stein.

Sin lugar a dudas, en nuestro país, Gabriela Mistral ha sido un verdadero ejemplo para todos los que hemos decidido asumir responsablemente esta vocación; en la mayoría de sus prosas da cuenta del cuidado e importancia de los infantes, de la justicia social, de la igualdad en la calidad de la educación.

Una vocación que, para que sea óptimamente ejercida y desarrollada, necesita de oportunidades del medio para verter la creatividad y la máxima ayuda en la enseñanza de los alumnos, y esto no sólo referido a lo disciplinar, sino también a lo axiológico, a la verdadera esencia que debe, en primer y último lugar, perseguir quien se dedica a esta labor.

Surgen, entonces, preguntas profundas, como por ejemplo: ¿Como educador, de qué manera defino mi propia vocación educativa?; ¿qué lugar ocupa mi vocación en el orden de prioridades del ejercicio de mi profesión?; ¿me proyecto a través de mis alumnos, en sus logros, objetivos y metas?; ¿mi vocación conlleva un bien social, que ayude a los más desprotegidos y con menos oportunidades personales?; ¿ejercí mi profesión con pasión?; ¿he sufrido porque a veces no ha sido fácil alcanzar los objetivos propuestos en mi gestión profesional?; ¿continúo adelante, hasta alcanzarlos?

La beca "Vocación de Profesor" ha surgido en nuestro país para ayudar económicamente a quienes ingresan a las carreras de Pedagogía; sin embargo, surgen algunas inquietudes con respecto a ella, a saber: ¿Quiénes serán los encargados de medir o definir los criterios para validar esa "vocación" en el joven postulante? y ¿en qué momento de su formación inicial se dará cuenta de que esa es su verdadera vocación?

Por el momento, recordaré y atesoraré lo que, en otro tiempo, escribiera Mistral, en su constante entrega como maestra, en su amor inacabable hacia sus alumnos y alumnas, y en su búsqueda de equidad en la calidad de la educación.

"La oración de la maestra"
(Fragmento)

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren. No me duela la incompreensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

(Gabriela Mistral, maestra y poetisa chilena, Premio Nobel de Literatura)

Copyright of UCMaule - Revista Académica de la Universidad Católica del Maule is the property of Ediciones Universidad Católica del Maule and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.